

Sección de bibliohemerografía

I. Reseñas bibliohemerográficas

II. Bibliografías temáticas

GASPER, Edmundo

*La diplomacia y política
norteamericana en América Latina*

2a. edición, traducción: José Bermudes de Castro
y María Luisa G. de Bermudes de Castro,
Editorial Gernika, México, 1998, 156 pp.

Dentro de la obra el autor realiza un análisis histórico respecto de la crisis del Sistema Interamericano entre dos civilizaciones (Estados Unidos de Norteamérica y los Estados que conforman América Latina), las cuales van desde diferentes patrones de vida hasta distintas formas de gobierno.

Así, Edmundo Gasper, dentro del capítulo primero denominado «El enclave espiritual entre dos civilizaciones», refiere que en las colonias inglesas su enclave se encontró limitado y a la vez protegido por las barreras apalaches, lo que permitió la consolidación de establecimientos en un área geopolítica cohesiva.

Por lo que se refiere a la conquista ibérica de los Estados que ahora conforman América Latina, fue llevada a cabo en forma dispersa. Así, por ejemplo, de las primeras incursiones en el Caribe, los conquistadores españoles se desplazaron a las mesetas de México, ocasionado esto por la búsqueda de tesoros, dando como resultado que aún en la actualidad se encuentren etnias que conservan sus modos de vida ancestral.

Por otra parte, señala que a principios de este siglo los intelectuales latinoamericanos han intentado consolidarse, adoptando una filosofía de carácter elitista, menospreciando los logros culturales de los Estados Unidos, para exaltar los propios. En este sentido cita a José Enrique Rodo en su ensayo «Ariel», donde se exponen los «males yanquis», toda vez que para Rodo la pasión de los estadounidenses por el trabajo y su afán de progreso material sólo podría ser aceptable si tuviese como fin último una etapa preliminar a la cultura.

Además de que para la generalidad del pueblo estadounidense, tanto el sistema de vida como las instituciones en América Latina les son tan extrañas y desconcertantes que tan sólo pueden percibir los

males de ellas. Así por ejemplo, desprecian el abismo existente entre las clases sociales; se desconciertan al observar las ciudades cosmopolitas de América Latina rodeadas de cinturones de miseria; se aterrorizan ante la retórica democrática y las prácticas autocráticas de los gobiernos latinoamericanos, y observan el machismo como una desproporción en favor de los hombres, pero por sobre todos estos aspectos, les perturba la hostilidad que con frecuencia encuentran en los países latinoamericanos, en donde el yanqui es visto como la fuente de todos sus males.

Pero cuando los ciudadanos estadounidenses recriminan a los latinoamericanos los males de sus sociedades, olvidan que la discriminación racial ha sido más agresiva en los Estados Unidos que en la totalidad de éstos, además de que son más abiertos a la problemática mundial.

En el capítulo segundo intitulado «El conflicto político», Gasper expresa que al realizar su declaración de independencia los Estados Unidos de América, los liberales hispanoamericanos contemplan a su vecino del norte como el vanguardista de los ideales democráticos; sin embargo, Estados Unidos nunca aceptó el papel de libertador de la América Española. Así el autor procede a citar al libertador Simón Bolívar: «Esperábamos que todas las naciones libres civilizadas ocurrieran en nuestro auxilio... ¡Pero cuán frustradas fueron nuestras esperanzas! No tan sólo los europeos, sino también nuestros hermanos del norte permanecieron como espectadores, inmóviles ante este conflicto».

Pero la ruptura política entre los Estados Unidos, como el redentor de sus vecinos del sur, se presentó en el primer encuentro entre la América española independiente y el poderoso país del norte. Procediendo el gigante del continente por su seguridad a extender su territorio dentro del hemisferio (México, Puerto Rico, el Caribe, América Central,

Panamá, etc.) erigiéndose en el policía del continente, depredador de los recursos. No así en el socio con el cual se pudiese trabajar con el propósito de lograr un progreso económico y social.

Por lo que se refiere al capítulo tercero, el autor analiza «El conflicto económico» entre los Estados Unidos de América y la América Latina. Así Edmundo Gasper menciona que una de las problemáticas que enfrenta América Latina es su situación geográfica, ya que ésta comprende desde barreras montañosas y selvas impenetrables hasta grandes extensiones desérticas, lo cual ha contribuido al aislamiento de las comunidades humanas entre sí.

Otro aspecto importante desarrollado por Gasper, es el referente al problema de los latifundios imperantes en América Latina, lo cual tuvo como consecuencia que la tenencia de la tierra se encontrase en manos de una minoría de individuos, perdurando esta situación al heredarse de una generación a otra, mientras que la masa rural estaba en una situación precaria de abandono y pobreza; y por lo que se refiere a la industrialización de los países latinoamericanos, éstos encontraron obstáculos en cuanto a la escasez de reservas energéticas así como a la difícil transportación de las mismas, debido a la situación geográfica antes mencionada; lo anterior ha tenido como consecuencia el desarrollo de ciudades que crecen al ritmo de la vida moderna y poblados que aún conservan sus costumbres y en algunos casos «economías» ancestrales.

Otros factores que han impedido el desarrollo económico de América Latina han sido el alto índice de crecimiento poblacional, la inestabilidad política (Uruguay, Chile, Argentina, etc.), así como la necesidad de importar productos de índole agrícola, tecnológica y energética cuya fluctuación de precios es determinada por los países exportadores, produciendo una gran inestabilidad en las áreas económicas de estos países.

Por el contrario, los Estados Unidos al lograr su independencia, en lo referente a la tenencia de la tierra, ésta fue dividida en unidades granjeras de mediano tamaño, además de que las condiciones geográficas y climáticas de América del Norte son más benignas para el desarrollo de la agricultura; así como su avance tecnológico, lo que ha contribuido a que el mercado estadounidense se convierta en casi un monopolio respecto al de América Latina debido a las barreras establecidas en la importación de bienes

provenientes de los latinoamericanos (cuotas arancelarias en productos, tarifas aduaneras altas, etcétera).

Otro aspecto importante es la inversión de los Estados Unidos, inversión que ha favorecido a los países europeos y Canadá, debido a que durante los últimos cuarenta años las relaciones entre Estados Unidos y América Latina se han encontrado con expropiaciones de propiedades norteamericanas como resultado de gobiernos reformistas o revolucionarios.

En el último capítulo se da una panorámica respecto a la diplomacia estadounidense en América Latina, la cual ha sido históricamente de una protección de sus intereses propios y sus relaciones han pasado por diversas etapas, las cuales van desde el «Destino Manifiesto hasta la Política del Buen Vecino», lo cual ha traído como consecuencia la frustración de los países latinoamericanos fortaleciendo su nacionalismo en contra de los Estados Unidos y, por otra parte, el desinterés de éstos por la problemática económica y política de sus vecinos del sur.

No obstante lo anterior, es necesario señalar que ambas partes del hemisferio son interdependientes en su comercio, en su seguridad y en sus necesidades culturales.

En la parte final el autor da una serie de razonamientos con el fin de continuar con las relaciones diplomáticas y políticas, las cuales pueden basarse en las siguientes premisas:

- a) La reafirmación del principio de la no intervención, incluyendo el pluralismo político de América Latina;
- b) La reestructuración de la OEA convirtiéndola en un organismo bipolar, en el cual la comunidad latinoamericana tendría derechos y responsabilidades;
- c) Fortalecer el sistema hemisférico de seguridad en contra de agresiones exteriores;
- d) Un sistema de seguridad poderoso, haciendo los Estados Unidos generosas concesiones de comercio y aboliendo muchas de las restricciones presentes, estableciendo un patrón preferencial de derechos aduanales.

Para Edmundo Gasper, al ponerse en práctica los puntos antes señalados, América Latina se podrá convertir en dirigente del Tercer Mundo.

*Mauricio Ocampo Trejo**

* Profesor Investigador del Centro de Capacitación Judicial Electoral.